

- El conocimiento que su autor demuestra de la historia del pensamiento en el contexto en que se produce la obra de Hervás.
- La búsqueda de la verdad, tanto de los hechos como de los textos en los que se vertió el pensamiento de Hervás. Prueba de ello es la exhaustiva consulta de documentos del propio Hervás y de otros estudiosos de su tiempo, como confirman las casi quinientas referencias bibliográficas que encontramos recogidas en notas a pie de página. También es una prueba de ello el estudio ponderado de las diferentes fuentes que pudieron influir en los planteamientos de Hervás y que F. Delgado sólo afirma cuando documentalmente se puede verificar, en caso contrario quedan recogidas como hipótesis.
- El seguimiento de la evolución del pensamiento lingüístico de Hervás, rastreando en su obra el comienzo del mismo y mostrando cómo la preocupación por el lenguaje crece hasta convertirse en el objeto principal de su trabajo, aunque de manera tardía.

Finalmente, quiero destacar la aportación que este estudio sobre las ideas lingüísticas de Hervás supone para todos los interesados por este lingüista y, especialmente, para los profesores de historia de la lingüística española, que contamos desde ahora con un magnífico estudio monográfico sobre la obra lingüística de Hervás [Francisco Osuna García].

MORENO AYORA, A. y MOLINA REDONDO, José A., *La negación en español. Sintaxis y semántica de la incidencia no verbal*, Granada: Port-Royal Lingüística, 2002, 194 págs.

Acercarnos al libro de A. Moreno Ayora y José A. de Molina Redondo implica admitir, en primer lugar, que la *negación* es un recurso más de la expresión del pensamiento y, por tanto, uno de los mecanismos universales del funcionamiento de las lenguas. Es evidente que, cuando hablamos de *negación*, nos referimos al conjunto de procedimientos gramaticales utilizados para llevar a cabo un acto de negar. De todos es sabido, igualmente, que el más común de tales procedimientos consiste en la anteposición del adverbio *no* al verbo. Sin embargo, existe la posibilidad de negar unidades menores que la oración (la *negación sintagmática* o la *negación morfológica*). Por ello, debemos considerar esta cuestión desde una perspectiva múltiple, integradora de todos los procedimientos capaces de producir la expresión de una contrariedad, y el efecto sintáctico común denominado la polaridad negativa.

Los autores de la obra comienzan adelantando que van a investigar un aspecto de la negación aún no abordado con amplitud y profundidad: el de la incidencia de *no* en sintagmas que no constituyen el núcleo de una oración (las expresiones negativas formadas por *no* + elemento (s) distinto (s) del verbo), por lo que el subtítulo de este trabajo es sumamente significativo: *sintaxis y semántica de la incidencia no verbal*. Es decir, los autores parten de la contraposición entre negación *total* y negación *parcial* (cf. las páginas 13 y 14 de este trabajo), teniendo muy en cuenta a I. Bosque (1984: 194).

Los autores dedican un primer capítulo a algunas cuestiones generales referidas al concepto de *negación*, siguiendo de cerca a Á. López (1996) y C. Sánchez (1999). Los restantes capítulos se centran en la negación de incidencia no verbal y cuestiones relacionadas. Los ejemplos, aunque también de otras fuentes, son mayoritariamente del diario *El País*, a partir del año 1993.

En el primer capítulo se insertan determinadas observaciones pragmáticas que esclarecen el concepto dentro de la teoría general de la comunicación: “En términos generales se recurre a la negación cuando por alguna razón es preciso rechazar por inadecuado un determinado evento. Lo dicho significa que ese determinado evento corresponde al contenido proposicional de la oración correspondiente” (p. 8). De hecho, se alude a que Á. López (1996: 523) reconoce que la negación no es un significado léxico, sino pragmático.

Para el capítulo segundo (la negación ante sustantivos) los autores parten del estado de la cuestión y pasan a fijar las características del uso actual –concretamente al estudio de la fórmula “artículo + *no* + sustantivo”, la negación y prefijación negativa, y los aspectos semánticos y sintácticos. Los autores llegan a la conclusión de que, preferentemente, los sustantivos negados a través de *no* se emplean en la tipología textual del lenguaje periodístico, aunque reconocen que no es fácil considerar este fenómeno como esporádico o como un procedimiento en fase de expansión real. El adverbio, en estos casos, es un verdadero prefijo negativo, libre o independiente. Por otra parte, observan que este recurso “parece obedecer al principio de economía lingüística [...] aunque en ocasiones la estrategia desemboca en secuencias inaceptables o ininteligibles” (p. 32). Se analizan, por último, las razones de por qué los usuarios del lenguaje recurren a esta fórmula negativa, al tratarse de una cuestión pragmática.

El capítulo tercero está dedicado a las construcciones correctivas. Tratan, en primer lugar, sobre su caracterización, por lo que evidentemente parten de Bello. Entre estas construcciones, se estudian las fórmulas “no... sino”, “no sólo... sino también”, y “no... a...”. En todas estas construcciones la negación de un sintagma implica la afirmación del otro: “La segunda parte de la correlación [...] tiene el valor pragmático de mostrar la rectificación que el hablante hace a su interlocutor o a cualquiera otra circunstancia del contexto” (p. 40). Muy provechoso resulta, por tanto, el recurso a los factores pragmáticos en estas construcciones, de los cuales proceden explicaciones semánticas: así la estructura “no sólo... sino también” tiene un claro valor copulativo, mientras que “no... sino” adquiere un significado adversativo.

En cuanto a la negación del adyacente nominal, el capítulo cuarto, se demuestra que la construcción “sustantivo + *no* + adjetivo” se trata de un hecho sintáctico universal. Este procedimiento –el de anteponer *no* al adjetivo– convierte al adverbio en un prefijo con significado negativo semejante al de los morfemas *a-* o *in-*. Los autores amplían el análisis de la combinatoria sintáctica de esta estructura al considerar sus valores significativos y contextuales, que dan lugar a “adjetivaciones bimembres, restricción referencial, expresiones definitorias o eufemísticas, contrastes” (p. 56). Además, se estudian las fórmulas “sustantivo + *no* + (de) + sustantivo”, poco frecuente, y la estructura “sustantivo + [no + adverbio + adjetivo]”, de la que se afirma que la negación incide directamente sobre el adverbio, “pero la restricción significativa que esto comporta afecta secundariamente al significado adjetivo” (p. 52).

En este proceso de investigación y comentario llegamos al capítulo quinto, reservado a la sintaxis de otras construcciones negativas: la combinación “no sin...” y las construcciones absolutas. En cuanto a las primeras, se estudian los efectos semánticos que la negación produce en los sintagmas que empiezan con la preposición *sin*, donde se pone de manifiesto la equivalencia significativa entre expresiones con distinta configuración sintáctica. Con respecto a las construcciones absolutas, con las de participio y gerundio se consiguen determinados significados que correlacionan la cláusula absoluta y la principal;

mientras que, con las formadas con adjetivo y adverbio, la negación depende sobre todo de la distribución sintáctica de aquellos elementos.

El capítulo sexto se orienta al estudio de algunos enlaces oracionales de carácter negativo (*no obstante, no así, no en vano, no bien*, las llamadas *expresiones preventivas* y el *gerundio con negación*). Según los autores, se van a ocupar “en este capítulo de un grupo reducido de enlaces o de conectores que establecen dependencia sintáctico-semántica entre dos oraciones o unidades comunicativas fácilmente aislables” (p. 63). Se llega a demostrar que algunos de estos conectores (*no obstante, no así*) tienen valor de contraste, mientras que otros (*no en vano*) sirven para plasmar la relación de causa-efecto. Las expresiones preventivas, que están compuestas por una forma verbal, admiten una interpretación final; mientras que las que carecen de tal componente son asimilables a un complemento de significado causal. Por último, el gerundio precedido de *no* ofrece distintas posibilidades significativas a partir del contenido modal que le es propio.

El último capítulo, el séptimo, trata acerca de los cuantificadores, las comparativas y los sintagmas adverbiales. En los cuantificadores la negación se usa con la intención de enfatizar el sintagma del que forma parte el cuantificador, cuyo contenido debe ser modificado y reinterpretado teniendo en cuenta el sentido de otros términos próximos. En los enunciados comparativos la negación tiene una clara diversidad de funciones (elemento expletivo, signo diferenciador entre tipos de comparativas...). Y, en cuanto a la negación adverbial, cualquier sintagma adverbial puede ser negado a través de *no*, aunque se dan argumentos de que esto lleva a una casuística muy variada.

Esta obra, basada en un análisis metodológicamente novedoso y que tiene en cuenta estructuras muy variadas, contribuye a completar el panorama de las investigaciones sobre la negación. La experiencia en temas de sintaxis de los doctores Moreno Ayora y Molina Redondo es reconocible en este último libro, con el que no sólo enriquecen su trayectoria investigadora sino también la colección “Lingüística” de la editorial Port-Royal que lo ha alojado [Salvador López Quero]

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos*, Madrid: Signifer Libros, Graeco-Romanae Religionis Electa Collectio 10, 2002, 183 págs.

Hace ya varias décadas que los estudiosos de patología vienen rescatando cada vez más del olvido a numerosos personajes, algunos casi de primera fila, que durante mucho tiempo se han mantenido en la sombra. De algunos sólo se conocían sus nombres. La excesiva confianza en las antiguas atribuciones de obras, sobre todo si provenían de testimonios relevantes de la Antigüedad, o la escasez de documentación, o incluso la imperiosa necesidad de purgar y fijar los textos, han ido formando poco a poco una especie de enorme almacén de museo donde yacen figuras, no todas de igual importancia ciertamente, en espera de una mano que las saque de la oscuridad o al menos de la vaga información que pesa sobre ellas. Para valorar su importancia, no es necesario siquiera que tales personajes hayan tenido un protagonismo de relieve. A veces, el simple, pero certero, conocimiento de la función que tuvieron en su momento histórico, o el papel y posible influjo que tuvieron sus escritos, independientemente del grado de originalidad, pueden ayudar a esclarecer períodos o situaciones más o menos puntuales. Pero, para el investigador es suficiente a veces el mero hecho de poder establecer con seguridad un punto de unión entre un eslabón y otro en la cadena de una determinada tradición.